

PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, NOHRA PUYANA DE PASTRANA, EN EL CONGRESO NACIONAL DE TRABAJO VOLUNTARIO

Bogotá D.C, 6 de Diciembre de 2001

Según reza un refrán popular existen diferentes clases de virtudes. Algunas hacen ganar la tierra, otras hacen ganar el cielo. Por mi parte considero que la virtud del trabajo voluntario es una virtud más completa, porque hace ganar el cielo en la tierra. ¡Cuántas personas sobre el planeta no se habrán beneficiado del silencioso sacrificio de los voluntarios del planeta! ¡Cuántas ideas humanitarias se habrían quedado irrealizadas de no ser por las manos trabajadoras de miles de voluntarios en el mundo entero!

En un país joven como el nuestro, donde todavía existen miles de cosas por hacer, miles de necesidades por cubrir, el trabajo de ustedes, los voluntarios, tiene un valor incalculable. Además de bajar el cielo a la tierra, para tantas personas que lo necesitan, se están ganando ustedes el cielo con su labor en la tierra.

El Congreso que hoy se inaugura es el espacio preciso para reflexionar sobre el aporte de los voluntarios en la construcción

de la Nación colombiana. Desde los tiempos de las guerras de independencia encontramos en los relatos de la historia las huellas del voluntariado. Fueron miles de hombres y mujeres entregados a la causa libertadora: ellos con sus armas y ellas detrás, silenciosas mensajeras de la vida y la esperanza, cargando ollas, cobijas, vendas y remedios para mitigar los daños de la guerra. Incluso heroínas como Policarpa Salavarrieta se hicieron merecedoras de ese título por su labor como voluntarias.

Si nos pusiéramos a examinar la historia nacional con lupa, veríamos que, a cada paso, quienes han ofrecido soluciones ágiles y generosas en todas las circunstancias de la vida nacional, han sido voluntarios. El embellecimiento de las ciudades, la protección de los necesitados, la educación y la salud, la defensa de los ideales más altos de la humanidad, han estado siempre a cargo de los voluntarios.

Las catástrofes naturales, las guerras, los momentos de crisis son algunos de sus escenarios más comunes. Sin embargo, el trabajo que realizan todos los días, todas las noches, por las calles, en sus casas, este trabajo que lo cubre todo y que en todos los ámbitos se manifiesta, es un trabajo de la vida

cotidiana, de los espacios íntimos, es un trabajo que se viste de modestia, y a pesar de ello, engrandece a todo un país.

¿Quién puede medir el aporte del trabajo voluntario a la identidad del pueblo colombiano? Esa solidaridad tan fuerte, que en los momentos de dolor y angustia se expresa y agita sus manos para dar aliento a quien lo necesita, tal vez sea la respuesta. Más allá del cumplimiento de las metas que se plantean en el trabajo voluntario, la solidaridad característica de todos los colombianos es el legado del voluntariado a nuestro país.

¡Este año que termina, el Año Internacional del Voluntariado, es el justo reconocimiento a la ardua labor de querer un país y de recorrer sus caminos para repartir con eficiencia todo ese amor!

Es gracias al trabajo de los voluntarios de Colombia que cada día se multiplican en nuestro país las acciones solidarias, las acciones de paz, las acciones que permiten a más personas tener una vida mejor. Gracias a su entrega, a su honestidad y dedicación, cada día hay más colombianos antojados de esperanza, antojados de un mejor futuro y trabajando para construirlo.

La dedicación y la eficiencia que caracterizan el trabajo voluntario, le han permitido avanzar más allá del asistencialismo y la beneficencia: sabemos hoy que ser voluntario es ser un profesional del apoyo, es ser capaz de tejer redes de cooperación, es un trabajo de multiplicar el amor, sí, pero multiplicarlo con seriedad y profesionalismo. Un voluntario es un actor de la sociedad que no solamente se para a declamar en el escenario, sino que también escribe los libretos. El país que tenemos ahora, y el país que tendremos en el futuro es y será mejor, porque así lo están soñando y lo están construyendo sus voluntarios.

Siempre se ha dicho que el aprendizaje del amor empieza en casa. En esta casa, en nuestra Colombia, tenemos a los mejores maestros entrenados para dar y repartir cariño. Un ejemplo de ello lo encontramos en el reconocimiento que ha hecho las Naciones Unidas de nuestro programa de Construcción de Paz y Convivencia Familiar “HAZ PAZ”.

Considerando que nuestro trabajo en “Haz Paz” ha sido una labor seria y comprometida con la erradicación de la violencia intrafamiliar, la Organización de las Naciones Unidas, con ocasión del Año Internacional del Voluntariado, nos brindó la

oportunidad de trabajar con 11 organizaciones de voluntarios a nivel nacional en diversos proyectos que desarrollan los objetivos de nuestro programa.

Estas organizaciones se han capacitado con nosotros y ya se están desempeñando como multiplicadores en los temas relacionados con la violencia intrafamiliar como la prevención, la vigilancia y la detección temprana de este problema que carcome los cimientos mismos de la sociedad. Su trabajo se extiende, no sólo a sus lugares de trabajo en la capital, sino además a las oficinas regionales de estas organizaciones en todo el país.

Nada hay más doloroso que encontrar el maltrato y la violencia en el hogar, que debería ser el mayor remanso de paz de toda persona, y proveniente de los mismos familiares, que deberían ser quienes más afecto y respaldo nos brindarían. Estoy segura de que el aporte del Voluntariado al trabajo de “Haz Paz” nos ayudará a consolidar este programa, cada vez más, como una política social de Estado, que tenga presencia en todas las regiones del país y que perdure en el tiempo, promoviendo los valores de la convivencia y la armonía familiar como las bases sobre las cuales se puede levantar la paz nacional.

El voluntariado es una pieza clave a nivel nacional que contribuye a la formación de una sociedad civil mucho más dinámica, activa y comprometida con el destino del país. ¡Un país en el que sus ciudadanos donan tiempo, talento y recursos para el bien común tiene asegurado un buen porvenir y deja un legado de trabajo solidario para las futuras generaciones!

Estas nuevas generaciones aprenderán a pensar que el bien propio está inevitablemente unido al bienestar de sus semejantes. Como dijo el presidente del Banco Interamericano para el Desarrollo, Enrique Iglesias: *“Hay pocas inversiones tan efectivas como brindar a la juventud la oportunidad de contribuir a la comunidad a través del servicio voluntario”*.

Los jóvenes aprenderán, gracias a los voluntarios de nuestro país, que no hay una tarea que pueda ser más linda y más sencilla que compartir un poquito de ternura con la gente que nos rodea. Aprenderán, además, que es un trabajo que permite un compromiso y una realización personal que otras formas de empleo no ofrecen.

Hay muchas razones por las que podemos ser voluntarios: para ganar experiencia laboral, para ser y sentirnos útiles, por la satisfacción de hacer algo bueno y hacerlo bien, por

diversión, para sensibilizarnos a nosotros mismos y a la sociedad en que vivimos, para acercarnos a personas con nuestros mismos intereses, para sentirnos orgullosos de nuestro aporte vital, para poder ayudar, compartir un conocimiento o una habilidad, en definitiva: ¡para hacer la diferencia!

Los invito a que continuemos haciendo la diferencia. Siendo solidarios y generosos con los demás estamos construyendo un país nuevo, el país que todos soñamos y esos sueños serán la realidad de nuestros hijos en el futuro.

Queridos amigos y amigas voluntarios:

Gracias a ustedes, a su gran capacidad de trabajo, gracias a su inmenso talento para amar, estamos haciendo realidad en nuestra patria, las bellas palabras de un poeta de Malí, que afirmaba que *“el amor es la única cosa que se hace grande al compartirla”*. ¡Sigamos haciendo grande a Colombia, repartiendo nuestro amor por todas partes!

Muchas gracias